

Su vocación religiosa y su pasión por el automovilismo fueron de la mano durante muchos años, e incluso sus monoplazas llevaban el lema que le hizo famoso



llegó a la F1 en 1976. En 1978 ganó la Fórmula 2 británica y en 1979 ganó la Fórmula 1 en Watkins Glen. Después de eso, siempre se ha ocupado de la Biblia y de la oración. En 1980 ganó la Fórmula 1 en Watkins Glen. Después de eso, siempre se ha ocupado de la Biblia y de la oración. En 1980 ganó la Fórmula 1 en Watkins Glen. Después de eso, siempre se ha ocupado de la Biblia y de la oración.

Watkins Glen 1979. Alex Ribeiro iba engranando marchas cuando llegó a una curva de cuarta velocidad. "Para mi asombro, me di cuenta que ¡el volante y la columna de la dirección se había soltado! ¡Iba a casi 200 km/h! Instintivamente metí el volante de nuevo, y ¡milagrosamente encajó! Había estado en muchos sitios, vivido muchas emociones, y soñado lo que siempre quise: [pilotar un coche de carreras](#) y decirle al mundo que **Cristo salva**. Entré en boxes, y se acabó".

Alex Ribeiro cuenta que tuvo dos revelaciones que también fueron vocaciones desde su más tierna infancia. Una, con Jesús, con tan solo ocho años. Desde entonces, cualquier acto de su vida se desarrollaba en paralelo con la oración y la fe. **La segunda fue aquella carrera de coches que vio por primera vez** en los festejos de inauguración de Brasilia, en 1956.

Después de mucho investigar, el pequeño Alex se puso en comunicación con Dios y le describió exactamente el tipo de coche que necesitaba para competir, con todos y cada uno de sus elementos mecánicos. Hasta cuatro carburadores. Dios estaba en otros asuntos, pero también le enseñó cómo sus caminos podían ser inescrutables. Porque poco después el padre de Alex, médico, sufrió un grave accidente de tráfico. No de muy buena gana, cuando se recuperó regaló a su hijo los restos del coche, un Escarabajo, quien lo reconstruyó como pudo con sus amigos. "**Así comenzábamos, llegábamos a los circuitos y la gente se moría de risa**".

"Jesus Saves" en el coche, el mono y el casco

Su camino en la competición lo vivía como un trasunto de lo sobrenatural. Poco a poco empezó a destacar en Brasil. Logró el título nacional de la Fórmula Ford y en 1974 dio el salto a la Fórmula 3 británica, en el 75 a la Fórmula 2, y **en 1976 debutó con un Hesketh en la F1**. Mientras estaba en Gran Bretaña le ofrecieron formar parte de la organización cristiana Atletas de Cristo, pero rechazó adquirir cualquier función ejecutiva en ella. Por el momento.



ELCONFIDENCIAL.COM/JAVIER RUBIO